

La resurrección del mundo del trabajo

Las distintas ¿reformas laborales? y los lavados de cerebro de los sistemas imperantes están hiriendo de muerte a la clase trabajadora. Tan es así que «trabajo por lo que me den», «tengo un contrato de cinco horas y echo nueve», «se acaba el trabajo de la aceituna y ya hasta el año que viene»... están a la orden del día. —Antonio Hernández-Carrillo

Menos mal que el grito de rebeldía contra tanta explotación y tanta cara dura va apareciendo con aires nuevos y ya el personal está cansado de comprobar que cada día unos cuantos acumulan más y otros van teniendo menos y van siendo más. ¡Qué cosa tan antihumana, por Dios!

Llega el tiempo de resurrección. Con la **resurrección** hacemos presente que la última **palabra** en la historia no la tiene la esclavitud de hierro o de oro, sino la

vida. «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (Lc 24, 5-6).

Con la fuerza de esa resurrección de Cristo, ¿no podía suceder que el mundo del trabajo tuviera el despertar necesario y urgente? Desde luego, no sería por un efecto milagroso, sino por la incorporación de los hombres y mujeres que se ganan el pan con el sudor de su frente, tan necesitados de resurrección, a **Cristo Obrero.**

Con esa savia las cosas serían de otra manera. Las cruces de la explotación, las largas horas de trabajo ni siquiera pagadas, los despidos continuos... cederían su lugar a la **dignidad obrera.** ¡Qué falta nos hace!

La luz de Cristo (Jn 8, 12 y Lc 1, 79) con su resurrección se proyecta e ilumina todas las oscuridades y tinieblas, incluidas, claro está, las del mundo del trabajo.

¡Veamos esa gran luz de **la Palabra** y resucitemos con ella!

**ORAR
EN EL
MUNDO
OBRERO**



Señor Jesús,
te ofrecemos
todo el día
nuestro trabajo,
nuestras luchas,
nuestras alegrías
y nuestras penas...

Todas las semanas
en **www.hoac.es**